

## EL INSTITUTO, OBRA DE MARÍA



### **Introducción**

“*Es tu obra*”, decía san Marcelino a María. Y repetía: “*Tú eres la que has hecho todo entre nosotros*”. El Instituto es obra de María. Esto nos evoca pertenencia y consagración. Formamos comunidad precisamente en torno a María, nuestra buena Madre, y sus actitudes configuran nuestra manera de ser y actuar como maristas (cf Const 3 y 9).

Con la presente ficha recorreremos de nuevo ese talante mariano de Champagnat que impregnó toda la vida del naciente Instituto, que dio color a un camino espiritual, que motivó el estilo de las comunidades maristas y que inspiró una forma peculiar de cercanía y de presencia entre los niños y jóvenes de nuestras escuelas.

### **Objetivo**

*Reavivar nuestra confianza en María, como aquella que lo hace todo entre nosotros*

## TEXTO 1:

## LA OBRA DE MARÍA

*Hno. Alexandre Balko*

Desde el abandono filial y la consagración a la pertenencia a María, la distancia es recorrida con facilidad por las almas piadosas, especialmente por los fundadores de obras marianas. Es el caso del P. Guillermo José Chaminade, fundador de los Marianistas; del P. Juan Claudio Colin, promotor de los sacerdotes Maristas; y del Padre Champagnat. Los tres están convencidos de ser sólo el instrumento de la Virgen, y de que el grupo religioso y apostólico que crean es obra de María.

### “LA OBRA DE MARIA”

Este movimiento de identificación con la Sma. Virgen y con su acción adquiere un relieve sobresaliente en el caso de nuestro santo Fundador. Contrariamente al Padre Chaminade, autor de una extensa literatura mariana, el Padre Champagnat no dispone de un marco teórico explícito. Su piedad mariana es mucho más vivida que razonada, si bien las cortas alusiones que hemos podido recoger en sus escritos atestiguan una gran exactitud doctrinal y una verdadera profundidad.



Aún antes de iniciar la fundación de su obra, el P. Champagnat, todavía seminarista, incluye su proyecto en el de la “Sociedad de María”, la cual es completamente “obra de María” (18.12.1828). El primer grupo de Hermanos no tiene un nombre preciso, sin embargo, de acuerdo con los registros, los candidatos entran al *noviciado de la Sociedad de María*. La primera fórmula de compromiso, que se remonta probablemente a 1818, sitúa la vocación específica de los Hermanos en el cuadro de la Sociedad de María, cuyo lema adopta. Este lema es reproducido encabezando la primera edición de las Reglas de 1837:

*“Todo para mayor gloria de Dios  
y honor de la Augusta María,  
Madre de nuestro Señor Jesucristo”.*

La Sociedad está consagrada por entero a María, que es su protectora, su principal recurso, su primera Superiora. El mismo nombre de la casa-madre “*Hermitage de Nuestra Señora*”, evoca todo un programa de pertenencia y de consagración. En nota dirigida a los Hermanos, el Fundador llega a recomendarles “*entregar en manos de María las llaves de los establecimientos de la Sociedad*”. Los intereses de la Congregación son los de la Sma. Virgen, como lo atestigua este corto pasaje de una carta dirigida al Sr. Mazelier:

*“Nuestra Madre bondadosa no dejará sin recompensa el servicio que Ud. presta a sus hijos” (23 .02 .1837)*

Uno de los testimonios más elocuentes de la confianza del Fundador en la protección especial con que la Santísima Virgen rodea su obra, se encuentra sin duda en la carta del 27.05.1838 a Monseñor Pompallier:

*“María muestra visiblemente su protección sobre el Hermitage. ¡Vaya si el santo nombre de María tiene poder! ¡Vaya si somos dichosos al ponernos **bajo su advocación!** Hace tiempo que no se **hablaría ya de nuestra Sociedad sin este santo nombre, sin este nombre milagroso. María, he aquí el recurso único de nuestra Sociedad. A María, sí, sólo a María se debe nuestra prosperidad**”.*

Poco más tarde, al informar al Sr. de Bonald, nuevo arzobispo de Lyon, sobre el desarrollo de su Instituto, el P. Champagnat concluye:

*“No es posible, en verdad, dejar de reconocer en un éxito tan extraordinario y tan poco proporcionado a la debilidad de los medios, la obra de Dios y de la Santísima Virgen”.*

En cuanto a los Hermanos del Instituto, son reclutados por la Sma. Virgen, la que *“los ha plantado en su jardín y tiene cuidado de que nada les falte”*. Son los hijos de María, llamados a combatir bajo su estandarte, particularmente encargados de hacerla conocer y amar por los alumnos. La circular convocatoria al retiro de 1838 recuerda con insistencia los principales aspectos de esta consagración a María:

*“Vengan todos a reunirse y reanimarse en el santuario que les ha visto convertirse en hijos de la más tierna de las madres. Con la más afectuosa alegría les habremos de ver a todos renovados en un mismo espíritu, prometiendo a María que quieren vivir y morir bajo sus auspicios después de haber guardado la palabra a Ella dada de modo solemne”.*

En sus cartas de dirección, el Superior indica con entusiasmo aplicaciones particulares de esta pertenencia a María, para alentar a los Hermanos en sus dificultades personales:

*“La dicha de ser hijo de María bien vale algún combate y algún sacrificio... Diga pues a María que el honor de su Sociedad exige que Ella le conserve casto como un ángel. Es a Jesús y a María a quienes usted obedece”*

(Carta al hno. Alejandro, 20.07.1839)

La carta al Hno. Marie-Laurent está impregnada de gran compasión por este religioso que se encuentra en dificultades serias. La carta revela también una gran confianza y una ferviente gratitud hacia la Madre bondadosa, que tiene cuidado de cada uno de sus hijos así como del Instituto entero:

*“No desespere nunca de su salvación; está en buenas manos. ¿No es acaso María su Madre y refugio? Cuanto mayores sean sus necesidades tanto más se interesa Ella en volar en su ayuda.*

*Los inspectores de los departamentos donde se encuentran los Hermanos no son hostiles. María, nuestra buena Madre, tiene cuidado de nosotros. Ella sabe que somos demasiado poca cosa para poder sostener una lucha..*

*Hasta luego, querido Hermano Marie-Laurent, lo dejo en manos de María, nuestra Madre tierna y bondadosa”.* (08.04.1839)

La pertenencia a la Santísima Virgen se extiende hasta los niños confiados al cuidado de los Hermanos:

*“Dígale a los niños.., que la Sma. Virgen los ama también porque Ella es la Madre de todos los niños que están en nuestras escuelas”* (21.01.1830)

*“Interese a la Sma. Virgen en favor suyo. Dígale. que después que Ud. haya hecho todo lo que está a su alcance, tanto peor para Ella si sus asuntos no prosperan... Recomiéndele con insistencia los niños de su escuela”.* (04 .02 .1831)



## Texto 2: ELLA LO HA HECHO TODO ENTRE NOSOTROS

Hno. Basilio Rueda

### 1. Su espíritu mariano

El espíritu mariano de Marcelino no nos ha llegado a través de un pensamiento luminoso, sino por medio de una vida auténtica. El P. Champagnat bebió la devoción a María en el seno de su familia, impulsado especialmente por su madre y por una tía suya.

En el seminario, sobre todo en Lyon, encontró un ambiente de intensa devoción mariana y una buena doctrina sobre la Virgen, transmitida por hombres formados en la escuela sulpiciano: Gardette, Cholleton, etc. Su teología, la misma de Bérulle y de Ollier, pone de relieve la relación de María con las personas divinas, la participación de María en las «etapas» de Cristo: infancia, pasión, eucaristía, etc. Esa teología conduce a la imitación de las actitudes interiores de María, desarrolla el espíritu mariano, que es sobre todo de atención, de servicio y de vida interior.

Lyon, por otra parte, es una ciudad mariana, que puede gloriarse de haber heredado, de su obispo Ireneo, las referencias marianas más antiguas, ya que Ireneo, que habló con tan encendido tono de la Nueva Eva, vivió en Esmirna, junto a Policarpo, y se acordaba perfectamente del modo cómo evocaba al apóstol San Juan (Carta a Florinus).

Fourvière cuenta con una tradición mariana de casi dos milenios, que en algunos momentos llegó a ser auténtica vanguardia, como lo prueba el reparo que San Bernardo hace a los canónigos de Lyon porque celebraban la Inmaculada Concepción de María, doctrina que en el siglo XII, no estaba reconocida en Roma y que el gran apóstol de María no la juzga aceptable.

### 2. Su formación

En este ambiente es en donde se formó Marcelino Champagnat. La piedad mariana de la madre y de la tía religiosa, quedó subrayada por el Hno. Juan Bautista, primer biógrafo de Marcelino.

«Su buena madre, dice el biógrafo, juntaba a tantas y tan excelentes cualidades, una gran devoción a la Santísima Virgen. Todos los días rezaba con sus hijos el rosario..., además añadía, de su parte, diversas prácticas de virtud y de piedad, que se imponía de buen grado para honrar a la Virgen y hacerse digna de su protección» (Vida p. 25). En cuanto a la tía, dice: “La devoción a la Santísima Virgen, a los ángeles de la guarda, a las benditas almas del purgatorio, constituían frecuentemente el tema de sus instrucciones” (Vida p. 28).

Quizá pueda apreciarse, no obstante, una cierta contradicción entre lo que arriba hemos dicho y lo que más adelante dirá el mismo Hno. Juan Bautista, que atribuye a la época del seminario, la resolución de Marcelino de rezar todos los días el rosario, cuando, transcurre un período de relativa disipación que caracterizó la época de sus 19 años (clase 6ª, en la que el trabajo y la capacidad son correctas, pero la conducta mediocre), pudo deberse, la nueva resolución de deseo, de salvar un bache eventual en su vida de oración (O.M.I., p. 140).

El momento álgido de su formación mariana corresponde particularmente al tiempo que dedica para su preparación al subdiaconado, integrándose en la «esclavitud mariana» que conoce directamente a través de San Sulpicio, pues, el tratado de Griñon de Monfort no será redescubierto hasta 1842.

Marcelino Champagnat va a acuñar un vocablo (encontrado más tarde en los escritos del P. Clorivière) que se hará clásico entre nosotros: Recurso Ordinario. El empleo frecuente que hace de esta expresión, lo atestiguan los Hnos. Juan Bautista, Avito, Silvestre, Francisco y muchos otros.

El P. Champagnat tiene también su divisa: «*Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús*», de la que el Hno. Bautista nos dice que la adoptó desde los tiempos de su estancia en el seminario menor.



Invoca a María con títulos como éstos: Madre, Patrona, Modelo, Primera Superiora. Apoyado constantemente en la experiencia personal podrá decir: «**ELLA LO HA HECHO TODO ENTRE NOSOTROS**».

### 3. *Su vida*

La vida de Marcelino en el seminario sólo la conocemos a través de sus resoluciones. En 1814 adopta la resolución de establecer un oratorio en honor de María, fuera de su habitación (se aprecia una clara intención apostólica). Las resoluciones de 1815, ofrecen un mayor contenido mariano (esclavo de María).

Antes de dejar Fourvière, 23 de julio de 1816, efectuará con algunos condiscípulos la consagración a la Virgen y formulará la promesa de fundar la Sociedad de María y al día siguiente, renovará, en particular, tal promesa (Vida, p. 58).

Al poco tiempo de su llegada a la Valla, restaura el altar de María, introduce la práctica del mes de mayo, devoción aún novísima o desconocida en Francia (Boletín, vol. 27, p. 748), y multiplica las peregrinaciones a Nuestra Señora de la Piedad, especialmente cuando en 1822, el cauce de las vocaciones aparece, provisionalmente al menos, agotado. Obteniendo por primavera la llegada, excepcional y un tanto extraña, de 8 postulantes, que fue seguida de nuevos grupos a raíz del otoño del mismo año.

El año de 1823, es el año del «Acordaos» en la nieve, milagro tonificante que le preparó para hacer frente a los asaltos que su naciente Instituto tendría que soportar, tanto de las autoridades religiosas como de las civiles. La llegada de Mons. de Pins en 1824 salva la situación y le brinda al P. Champagnat la ocasión para peregrinar a Fourvière y agradecer tantos favores a Nuestra Señora.

La enfermedad de Marcelino Champagnat en 1825, seguida de la crisis del Rvdo. Courveille a lo largo de 1826, tras el abandono del P. Terraillon, plantea al P. Champagnat la situación más delicada, quizá, de todos los tiempos. Duda de las posibilidades de pervivencia que se le brindan a la Sociedad de María (O.M. doc., 625.9), pensando que debe limitarse al Instituto de los Hermanos y escribe al P. Cattet una carta angustiada (OM. doc., 173).

En julio de 1828 peregrina a Valfleury, célebre santuario mariano, y renueva las resoluciones, cual corresponde a un joven y celoso sacerdote y, en diciembre del mismo año, a través de una carta que escribe al P. Cattet, manifiesta que ha recobrado la confianza en el proyecto total de la Sociedad de María (OM., 182, 2).

Las pruebas continúan y se mezclan, en 1829, con el famoso «affaire» «de las medias de paño y el método de lectura». Como es sabido, todo termina al pie del altar de María: «Los que quieran ser buenos religiosos y verdaderos hijos de María, que vengan aquí, al lado de la Madre» (Vida, p. 206).

En 1830 ( y sobre todo en 1831), se producen los acontecimientos de la llamada Revolución de julio. La única preocupación que adopta Champagnat, en medio del desconcierto general, es la de que, en lo sucesivo, se cante la *Salve Regina* por la mañana.

Aún podríamos encontrar en el transcurso de los diez años siguientes, una prueba todavía mayor, pero que no desconcertará al P. Champagnat: «*Aunque toda la tierra estuviera contra nosotros, nada debemos temer si la Madre de Dios está a nuestro lado*».



### 4. *Su doctrina*

Conocemos muy poco de lo que el P. Champagnat decía sobre la Virgen María. El Hno. Silvestre nos recuerda que hablaba frecuentemente de María, ya sea a los Hermanos: «*Suscitaba nuestra admiración y nuestro amor cuando nos instruía sobre la grandeza, la bondad, sobre la persona y las virtudes de tan buena Madre; su corazón desbordaba los más bellos pensamientos y su palabra era inagotable*»; o bien a los alumnos: «*Cuando visitaba las clases, jamás se olvidaba de hablar a los niños sobre la devoción a la Virgen*».

El P. Champagnat no ha escrito casi nada: algunas cartas, la mayoría sobre cuestiones corrientes: algunos resúmenes de sermones o de instrucciones. Tenía otras cosas que hacer. No fue ningún estilista en el escribir, pero supo hablar, aunque su francés no fuera siempre académico.

Se pueden espigar algunas frases, de aquí y de allá, en sus escritos, en la tradición que nos ha transmitido el Hno. Juan Bautista y en las notas de otros Hermanos.

Algunas frases:

#### *Devoción cristocéntrica*

- El que profesa una gran devoción a María tendrá un gran amor a Jesús.
- María no retiene absolutamente nada para sí; cuando la servimos, cuando nos consagramos a Ella, no nos recibe sino para darnos a Jesús (Vida, p. 136 y 137).

#### *Confianza total*

- Abrigo la confianza de que María no dejará perecer a ninguno de aquellos que perseveraron hasta la muerte en su vocación y que dejaron la tierra vistiendo su librea (Vida, p. 105).
- No temáis; las apariencias están contra nosotros, pero María lo arreglará todo; ella sabrá apartar las dificultades, dominar los acontecimientos y tomarles favorables para nosotros (Vida, pp. 210, 211).

#### *Amor*

- Al Hno. Silvestre en confesión: Me decía abrazándome: «*Amemos a María, querido Hermano, amémosla mucho, amémosla ardientemente*» y otras expresiones parecidas. No eran palabras, sino chispas que se escapaban de su corazón inflamado en amor a María (Vida, p. 105).

#### *Imitación*

- A las prácticas de piedad mariana, el santo Fundador quería que se añadieran dos cosas que consideraba indispensables... La primera, la imitación de sus virtudes. Pide a los Hermanos que el amor a María les mueva a tomar su espíritu y a imitar su humildad, su pureza, su modestia y su amor a Jesucristo (Vida, p. 386).

#### *Celo*

...La segunda cosa que les pide es que los Hermanos se sientan obligados particularmente a darla a conocer y amar, a difundir su culto y a extender su devoción entre los niños (Vida, p. 386).

Si son celosos y se esfuerzan en hacerla conocer y amar, triunfarán en las tentaciones..., perseverarán en su santa vocación, serán dichosos y la Santísima Virgen les alcanzará singulares gracias. Si María está llena de bondad para todos los hombres, ¿cuál no será su misericordia y ternura con respecto a aquellos que no sólo se contentan con amarla y servirla, sino que además trabajan en hacerla conocer y amar? (Vida, p. 386).

Resumiendo: podemos afirmar con el Hno. Silvestre (memorias, pp. 104-105): «*La Santísima Virgen, que le había escogido de parte de Dios para fundar una sociedad que llevase su nombre y que extendiese su devoción por el mundo entero, sobre todo entre los jóvenes, debió, naturalmente, dotar al P. Champagnat de esta devoción en un grado eminente para que él pudiese transmitirla ampliamente a la familia que iba a fundar*».

Los primeros Hermanos fueron, a su vez, modelos de vida mariana. «*El Hno. Luis proclamó a María superiora de la casa de Marthes y no quería que se le considerase a él sino como su representante*» (Biografías, p. 16).

El Hno. Buenaventura se expresa así: «Yo le pido todos los días que me alcance la gracia de hacer en todo la voluntad de Dios, pues que esto es lo único que deseo» (Biografías, p. 127).

Podríamos citar testimonios fehacientes de los Hnos. Estanislao, Crisóstomo, León, Casiano, Aniceto, River, Pascal, quien abrazó nuestra congregación porque llevaba el nombre de María.



## 5. *Fundación del Instituto*

Ofrecemos algunos detalles que se refieren a la fundación del Instituto. En primer lugar, según el testimonio que nos transmite el Hno. Juan Bautista, el P. Champagnat estaba convencido de que la vocación del Hno. Luis le fue manifestada por María; le pareció oír claramente una voz interior que le decía: «Yo he preparado este muchacho y te lo traigo para que hagas de él la base de la Sociedad que vas a fundar» (Vida, p. 88).

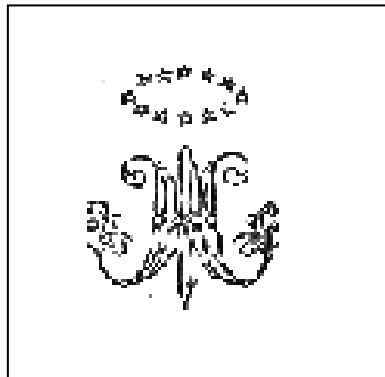
De todos modos, tras los primeros pasos del Instituto, el P. Champagnat puede decir a María, en la consagración que formula en el año 1822: «*Es tu obra; eres tú quien nos has reunido, pese a las contradicciones del mundo..., si esta obra perece es tu obra que perece, pues tú eres la que has hecho todo entre nosotros*» (Vida, p. 123).

En 1835, cuando están próximos a cumplirse los 20 años de lucha, desde el comienzo y tras el lance que el año anterior estuvo a punto de consumarse: la extraña y peligrosa aventura de transferir los Hermanos a otra fundación, bajo el pretexto de que el P. Champagnat no era suficientemente capaz para dirigirlos y formarlos, pudo escribir a Mons. de Pins: «*nuestra familia aumenta a ojos vista; todos los días nos llegan nuevos aspirantes y se suceden las peticiones de fundaciones. No me atrevo a rechazar a los que se presentan pues los considero enviados por María. Somos cerca de 200, tenemos 29 escuelas y unos 4.000 alumnos*».

En 1837 el P. Champagnat, al presentar por escrito su dimisión, pues que la obediencia así lo exigía, quiso emplear esta fórmula: «...María, mi tierna Madre, presento mi dimisión de Superior General de los Hermanos Maristas que se me confiaron en 1816, y la pongo en manos del Superior General de la Sociedad de María. Dignaos, os suplico, Madre misericordiosa, alcanzarme el perdón de mis faltas, de las que me siento culpable al haber descuidado o al no haberme entregado al cumplimiento de mis obligaciones, con relación a esta obra...» (OM, p. 951)

Y por último, la frase tantas veces repetida a los Padres como a los Hermanos: «*¡Qué dulce es morir en la Sociedad de María!*».

En su Testamento Espiritual sigue insistiendo: «*que una devoción tierna y filial os anime en todo tiempo y circunstancia hacia tan buena madre. Hacedla amar por doquier tanto cuanto os sea posible*».



## ***Para compartir***



- ¿Cómo entienden la expresión de san Marcelino:  
“Sin María no somos nada,  
y con María lo tenemos todo,  
porque María tiene siempre a su adorable Hijo  
entre los brazos o en su corazón”?
- El espíritu mariano se destaca en la vida de todo marista. Al darnos el nombre de María quiso Champagnat que viviésemos de su espíritu. ¿Qué rasgos destacarían de la vida de María y que debieran ser referencia de imitación para todo seguidor de Champagnat?

## ***Para orar***



*Libremente podemos destacar alguno de los pasajes de la vida de María, profundizarlo, expresar los ecos que nos produce, convertirlo en petición, hacer alguna traducción para nuestra Fraternidad...*



### **CON MARIA COMO MODELO**

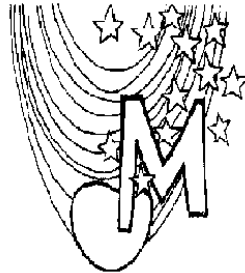
- Como María de la **Anunciación** (Lucas 1, 26 -38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. A pesar de nuestras dudas y miedos, aceptamos su invitación a participar en la labor de proclamar la Buena Noticia. En este tiempo de autosuficiencia, hacemos sitio a Dios.
- Como María de la **Visitación** (Lucas 1, 39- 45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestra amistad. En este tiempo de individualismo, ponemos primero a los demás.
- Como María del **Magnificat** (Lucas 1, 46 - 55), alabamos al Señor por el don de la vida. En este tiempo de ética ambiental, nos ponemos del lado de los pequeños.
- Como María de **Belén** (Lucas 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a trabajar por ello en los lugares más inhóspitos. En este tiempo de consumismo, nos conformamos con poco.
- Como María de **Nazaret** (Lucas 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos de los jóvenes,



haciendo crecer en ellos el conocimiento y el amor de Dios que actúa en sus vidas, y en el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus actitudes. En este tiempo de gratificación personal, ofrecemos amor con generosidad.

- Como María de **Caná** (Lucas 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En este tiempo en que reina el egocentrismo, nos preocupamos por los demás.
- Como María del **Calvario** (Juan 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que sufren, padecemos con ellos con corazón de madre, y creemos en ellos con pasión de madre. En este tiempo en que la esperanza lucha contra la desesperanza, nosotros nos mantenemos al lado de los que están sufriendo, o mueren.
- Como María del **Cenáculo** (Hechos 1, 12; 2, 4), construimos comunidad en torno nuestro. En este tiempo de desorientación espiritual, creemos en una Iglesia nueva, llena del Espíritu Santo.

*Podemos terminar con el canto de la **Salve**, recordando la confianza que siempre tuvo Champagnat en María, a la que confió la vida del Instituto y de todos los maristas.*



## EL “ACORDAOS” EN LA NIEVE

Hno. Pierre Zind



En la situación extremadamente crítica y totalmente ilegal en que se encontraba, el Padre Champagnat se preguntaba cómo podría zafarse de ella.

Después de la creación de la diócesis de Belley, ya no tenía esperanzas de poder juntarse con los dos hermanos Colin. en Cerdon (Ain), como lo había pensado en determinado momento.

*Pensó entonces partir como ‘misionero’ a América del Norte. La Luisiana, inmenso territorio al oeste del Missisipi, grande como varias veces Francia, había tenido un principio de colonización francesa a partir de 1682, pero en 1764 fue cedida a los españoles, quienes la devolvieron a Francia en 1802. Pero Bonaparte tuvo que venderla a los Estados Unidos en 15 millones de dólares, el 30 de abril de 1803. En 1812, de ese extenso territorio, se sacó el “Estado de Luisiana” actual, con su capital Nueva Orleans.*

En Roma, en 1815, Mons. **Luis-Guillermo Dubourg** fue consagrado obispo de Nueva Orleans, y con ocasión de su paso por Lyon, había ordenado sacerdotes, el 22 de julio de 1816 a Marcelino Champagnat y sus condiscípulos, particularmente a Juan Claudio Colin y a Juan Claudio Courveille. El 17 de junio de 1817, Mons. Dubourg partía hacia la Luisiana, **llevando consigo a siete sacerdotes o seminaristas de la diócesis de Lyon**. Entre ellos al joven sacerdote **Felipe Janvier** (1792-1866), candidato a la ‘Sociedad de María’ del Sr. Courveille y gran amigo del Padre Champagnat, quien en su lecho de muerte (1840) le regalaría su crucifijo.

Razones de salud obligaron al Sr. Janvier a volver a Francia en 1826; pero en 1823 se encontraba en Donaldsonville, cerca del lago Michigan. Aprovechando esta oportunidad y para salvar a los “Hermanitos de María’ de las persecuciones que amenazaban con arruinar a su Congregación, el P. Champagnat pensó “*pedir que le enviaran a las misiones de América. Habló varias veces de este proyecto con sus Hermanos y les preguntó si estaban dispuestos a seguirlo. Todos declararon que no lo abandonarían jamás, aunque tuviesen que ir hasta el fin del mundo*”.

En realidad, la Congregación estaba expuesta a desaparecer en forma inmediata en caso de una muerte accidental de su Fundador.

### A) UN SALVAMENTO MILAGROSO

Tras su fuga de un mes a la Trapa de Aiguebelle (Drome), el Hno. Juan María Granjon había sido reemplazado en Bourg-Argental, para el año escolar de 1822-1823, por el Hno. Luis (J. B. Audras), a quien le acompañaba el joven Hno. Juan Bautista (Furet). Este había tomado el hábito distintivo de los Hermanitos de María el 25 de octubre anterior, junto con el Hno. Estanislao (Claudio Fayolle) y algunos más.

Ahora bien, en febrero de 1823, cuando el invierno arreciaba intensamente en la región cubierta de nieve, el Hno. Juan Bautista (1807-1872), que aún no tenía quince años y medio, cayó gravemente enfermo y en pocos días se hallaba a las puertas del sepulcro. En cuanto el Padre Champagnat se enteró de la triste noticia, partió inmediatamente, acompañado por el Hno. Estanislao (1800-1853) para llevar una última bendición al joven Hermanito antes de su encuentro con Dios.

Por los atajos, a través de los montes Pilat (1.434 m.), la distancia entre La Valla y Bourg-Argental era de por lo menos 16 km. y más de cinco horas de camino, a causa de la aspereza del relieve y de la

nieve resbaladiza. El penoso trayecto se hizo sin mayores problemas, pues era de día; los dos viajeros tenían la robusta salud de la gente del campo de aquel entonces y eran mayores de edad: 34 años el P. Champagnat y 23 su compañero. Habiendo encontrado al Hno. Juan Bautista ya fuera de peligro y confiando en sus fuerzas, decidieron regresar a La Valla esa misma tarde, a pesar de que había vuelto a nevar y a pesar de las insistencias de los Hermanos y amigos para que se quedaran en Bourg-Argental a pasar la noche.

El crepúsculo ya envolvía a Bourg-Argental y a poco de salir de la población, una violenta tormenta de nieve sorprendió a los viajeros. La nieve helada se arremolinaba, azotaba sus rostros, se iba amontonando, borrando el camino, disminuyendo el paso y provocando caídas. Después de haber andado unos 4 km., toda pista había desaparecido y faltaba aún otro tanto para cruzar las montañas entre dos cumbres de 1.336 m. y 1.307 m. Penetraron en un oscuro bosque; el viento helado silbaba entre las ramas; reinaba en todas partes una profunda oscuridad.

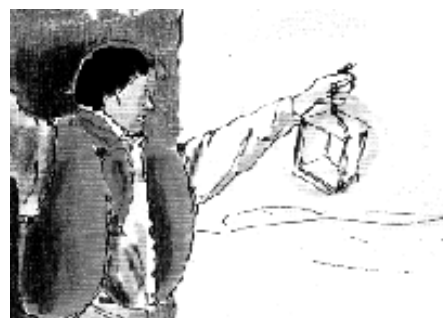
Ateridos por el frío, seguían una marcha cada vez más lenta, sin lograr avanzar: desde hacía varias horas vagaban errantes en medio de la tempestad invernal de la montaña, de la soledad de la noche y de los bosques.

El Hno. Estanislao se sentía desfallecer y tuvo que ser sostenido por el Sto. Fundador. Pero muy pronto él también, vencido por el frío y sofocado por la ventisca, sintió que sus fuerzas le abandonaban. Dirigiéndose entonces al Hermano, le dijo: *Amigo, si la Virgen no nos socorre, estamos perdidos; acudamos a Ella y supliquémosle que nos saque del peligro en que nos encontramos de perder la vida en medio de estos bosques y de la nieve*". Pero el Hno. Estanislao ya no le oía y cayó desvanecido en la ladera nevada.

El Padre Marcelino Champagnat se arrodilló entonces al lado del Hermano tendido en la nieve y rezó con fervor la oración atribuida a San Bernardo: *"Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir que ninguno de cuantos han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado por Vos..."* Levantó luego al Hno. Estanislao, lo arrastró unos diez pasos, y de improviso vio brillar una luz que se movía: ¡estaban salvados!

## **B) LA "CASA DONNET" EN LA CHAPERIE**

Un poco apartada de la comuna de Graix, a 5 km. al norte de Bourg-Argental, se encontraba, en la soledad de un bosque hoy desaparecido, la granja de José Donnet. En 1823 tenía en el piso bajo un solo cuarto, que servía de cocina y de dormitorio, y al lado, el establo; sobre ellos, el granero y el desván. Una puerta interior comunicaba con el establo, sin necesidad de salir a la intemperie.



Esa noche, después de cenar, José Donnet, queriendo echar un último vistazo a sus animales, encendió un farol, y sin ninguna razón aparente, movido por una fuerza misteriosa y a pesar del violento temporal de nieve, salió al exterior, sin aprovechar la comunicación interna, tan cómoda, que tenía.

Fue precisamente la luz divisada un instante por los dos viajeros perdidos. Juntando las fuerzas que les quedaban, se arrastraron hasta la granja. Al abrir la puerta, se encontraron ante una joven pareja y una niña de cinco años, en un amplio cuarto de casi 100 m. cuadrados y bien calefaccionado. La mujer sacó el calzado a los dos extraviados, pues sus pies estaban totalmente entumecidos. Fueron muy bien tratados: se calentaron, comieron, bebieron y recuperaron tan bien sus fuerzas, que el P. Champagnat entonó, según el Hno. Avit, "una Cantata", que era probablemente el himno de Prima del Oficio Parvo Mariano, cuya segunda estrofa solía repetir tres veces:

*"María, Madre de gracia, Dulce Madre de clemencia:  
Protégenos contra el enemigo y recíbenos en la hora de la muerte".*

Después de la oración de la noche, que él presidió, ya era muy tarde: la familia Donnet se fue a dormir en el heno del piso superior y dejó la única cama a los viajeros. De madera de cerezo, casi cuadrada, a modo de armario con dos puertas a un costado y una a los pies, esa cama tradicional en las granjas de montaña, se encuentra actualmente en la casa del Hermitage.

A la mañana siguiente, muy temprano, los viajeros reanudaron su viaje a La Valla, pero al cabo de algunos pasos el Hno. Estanislao, al volverse para ver por última vez la casa de su salvación; *“no vio otra cosa más que nieve”*. Llegados a la cima del macizo del Pilat, cerca de Palais, se desviaron hacia Tarentaise para llevar al Hno. Lorenzo (Audras) noticias de su hermano: el Hno. Luis (J. B. Audras). Allí contaron la aventura de la víspera al párroco Sr. Préher, quien quedó muy intrigado, pues afirmaba *“que no existe ninguna granja al oeste de Graix”*.

Bastó eso para que el Hno. Estanislao dedujera que habían sido recibidos por la Sagrada Familia de Nazaret, José, María y el Niño Jesús y que la casa inexistente era un milagro. Y así lo creyó hasta su muerte en 1853. Pero el verdadero José (Donnet) vivió hasta los 91 años. Su casa, reparada, ampliada y modernizada existe siempre en lo que fue el “caserío de la Chaperie” en Graix y una placa recuerda a los viajeros y peregrinos la “salvación milagrosa” obrada en esos parajes, tras invocar a la Buena Madre del cielo.

- 
- *Contemplar el hecho*: tratar de descubrir la fe, la confianza de Champagnat en María...
  - Dirige *una oración o canto a María*...
  - *Cantamos* la oración que san Marcelino dirigió con gran confianza a María:

Acuérdate, oh Virgen María,  
que jamás se ha oído decir  
que ninguno de los que han acudido a ti,  
implorando tu asistencia,  
y reclamando tu socorro,  
haya sido abandonado de ti.

OH, OH, MARIA (4)

Acuérdate, oh Virgen María,  
que eres Madre del amor.  
Y nos amas cuando amamos en el Señor.  
Confiamos en tu mano,  
hoy venimos ante ti,  
con un canto de alegría  
en el corazón.

OH, OH MARIA...



## LAS "VIRGENES" DEL PADRE CHAMPAGNAT Y DE NUESTROS ORIGENES

*Hno. Agustín Carazo*

Me parece útil, o por lo menos una sana curiosidad, el presentar a la serie de imágenes (estatuas) de la Sma. Virgen que tienen un puesto importante en la historia y la geografía de nuestros orígenes, y ante los cuales, tanto nuestro Fundador como los primeros Hermanos, oraron con tanto fervor y confianza.

### **Estatua de la Buena Madre**

(cfr. Ficha "Espiritualidad mariana")

### **La Virgen del corazón de plata**

*He aquí otra imagen mariana que se remonta al P.Fundador y a los primeros Hermanos. Es una gran talla de madera dorada, de tamaño natural, con sólo las manos y los rostros policromados, y en la que tanto la Virgen como el Niño llevaban colgando del cuello sendos corazones de plata. Ambos se podían "abrir" para confiar al secreto de esos "estuches" algún documento escrito (proyecto, promesa, destinos). De hecho, según una tradición muy presente en esa época en las Congregaciones religiosas, y en los santuarios, al final del retiro anual, los Hermanos introducían en el corazón de María sus "promesas" (o votos) y el P.Champagnat le confiaba un tiempo la "lista destinos", antes de darla a conocer a los Hermanos.*



Por ahora, aún no sabemos con precisión dónde se encontraba normalmente esta estatua en la casa del Hermitage, en tiempos del Fundador: quizás en la gran Sala de la comunidad, quizás en el oratorio de alguna de las secciones...

En la actualidad, magníficamente restaurada a principios de 1989, esta estatua luce solitaria y brillante en el ábside de la gran capilla del Hermitage y por encima del tabernáculo monumental que el Fundador adquirió en Vienne.

### **La Virgen Inmaculada de la capilla de 1825**

Una imagen inédita.

Al decir "capilla de 1825" nos referimos a la simpática capilla del ángulo nor-este de la casa del Hermitage, levantada por entero sobre la gran roca que se cortó en 1824, y rematada con la torrecilla-campanario que podemos apreciar en el histórico dibujo del P.Bourdin (1829) y en el conocido grabado de "*N.D. de l'Hermitage vers 1836*" (ver, VIDA, Ed. Bicentenario, p.131). Aún hoy quedan restos de esta torrecilla, casi en su ubicación original.

Sabemos que dicha "capilla de las rocas" medía 20 m. de largo por 7 m. de ancho. Fue bendecida e inaugurada el 15 de agosto de 1825, por el Sr. Dervieux, párroco de san Pedro de

Saint-Chamond. Los Hermanos accedían a ella por una escalera exterior, excavada en la peña (40 gradas), mientras que el público tenía acceso a ella sólo por el coro, que estaba constituido por la roca misma. Esta capilla duraría hasta 1836, año en que fue demolida y reemplazada por la gran capilla que completó el cuadrilátero de las construcciones primitivas del Hermitage, levantadas por el P.Fundador.

Esta estatua de la Inmaculada acompañó la oración y las celebraciones litúrgicas del Fundador y de los primeros Hermanos, durante largos años, desde aquella primera “capilla de las rocas”, en 1825, hasta 1845.... Seguramente por eso mereció el haberla conservado entre las “reliquias Champagnat” que custodió la Administración General, y que hoy están en Roma.

## **Dos imágenes marianas relacionadas con los maristas, pero que no pertenecen a la Congregación**

### **1. Estatua de “Notre-Dame de Pitié”, en La Valla**

Es una talla, de madera policromada, que representa el descendimiento de Jesús en los brazos de su madre. Su antigüedad: siglo XVI. Pertenece a la parroquia de La Valla y tradicionalmente se encontraba en la “ermita de Leytrá”, en las afueras del pueblo, frente al cementerio actual.

Durante su estadía en La Valla como vicario (1816-1824), el P.Champagnat iba a menudo a esta ermita mariana y, de cuando en cuando, invitaba a los feligreses a celebrar la santa Misa allí. En el camino de ida cantaban un salmo penitencial y, al regresar, las Letanías de la Virgen.

Para los Hermanos Maristas, el mejor recuerdo de esta imagen es que ante ella hicieron Marcelino y sus primeros hermanos numerosas y fervientes novenas a María, pidiendo por su intercesión nuevas vocaciones para su familia religiosa (1821-22). Todos sabemos cómo fueron escuchados estos ruegos con la llegada “inesperada” de los 8 postulantes, en marzo de 1822. Nos podemos imaginar que tanto el Fundador como los Hermanos que vivían en La Valla, y que fue más tarde Seminario marista, irían a menudo ante esta imagen de María, la madre misericordiosa.

### **2. Estatua de “Notre-Dame du Gênet d’Or”, en Valfleury**

Es una talla antigua, esculpida en roble, con los rasgos típicos de la Virgen y Jesús “en majestad”, al estilo románico, pues data del siglo XII. El significado literal de su nombre sería: Nuestra Señora del Retamo de oro. La tradición antigua quiere que la Virgen se apareciera, en la ladera de una colina, sobre una mata de retamo que floreció vistosamente fuera de la estación adecuada. La población contigua pasó a llamarse Valfleury (valle florido), y se convirtió en lugar de peregrinación especialmente durante el mes de mayo.

¿Qué relación tiene con los maristas? En el resumen de su autobiografía el propio Hno. Francisco (Rivat) nos señala: “*Agosto de 1813. Consagrado a María por mi madre, en Ntra. Sra. de Valfleury. Fui revestido de su hábito azul*”. Hace alusión a una costumbre enraizada en las familias cristianas de la zona, que nos indica claramente la devoción mariana que vivía la familia Rivat-Boiron, que

debía peregrinar anualmente a este santuario de la Virgen, en torno al 15 de agosto.

El propio Marcelino, en su Cuadernillo de resoluciones, tras las resoluciones del Retiro anual de 1828, escribe así: “25 de julio de 1828, a las 11.30 hs. en Valfleury, bajo la protección de la Sma. Virgen y de San Juan-Francisco Regis”. Quiere decir que este santuario era conocido y frecuentado por el P.Fundador.

---

## ORACIÓN POR LAS VOCACIONES MARISTAS

- + Podemos pedir por cada uno de los hermanos de la comunidad, por los postulantes, novicios o escolásticos, por las nuevas vocaciones maristas...(Ave María...)
- + Pedimos por cada uno de los miembros de la Fraternidad, por su vocación a la vida, a la fe, a la realización en Dios (*Lo hacemos con el canto de Kairoi, sea escuchado, cantado o recitado*)

### COMO MARCELINO

Tú, Señor desde la cruz,  
nos das tu amor, tu buena Madre.  
En silencio y sencillez,  
camina fiel a nuestro lado.  
Marcelino encontré,  
en sus brazos la bondad.  
Como el que nada posee,  
le consagra su amor.

Tú me enseñas a rezar,  
sentir a Dios en el silencio.  
Haz que aprenda de tu Si,  
a serle fiel toda mi vida.  
Marcelino te miró  
y con fe te supo amar.  
Confianto que tu amor,  
con nosotros estará.

**YO TAMBIEN QUIERO SENTIR  
TU PRESENCIA JUNTO A MI,  
TE CONFIO MI CAMINO,  
TOMA TU MI CORAZON.**

- + **Oración de san Marcelino para pedir vocaciones:**  
María, que eres nuestra Madre Buena  
y nuestra Primera Superiora,  
escucha las súplicas que te dirigimos  
con las mismas palabras de tu siervo Marcelino:

*“Esta obra es tuya:  
tú nos has congregado,  
a pesar de las contradicciones del mundo,  
para procurar la gloria de tu divino Hijo;  
si no nos ayudas, pereceremos;  
nos vamos a extinguir cual lámpara sin aceite.  
Pero si perece esta obra,  
la que perece no es nuestra obra, es la tuya.  
Tú los has hecho todo entre nosotros;  
contamos, pues, contigo,*



*con tu ayuda poderosa,  
y contaremos siempre con ella". Amén.*